

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESEÑA CRITICA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROFESORA WALESKA VEGA JIMÉNEZ
EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO
EM-200 EVANGELISMO

POR
RICARDO J. GUZMÁN RODRÍGUEZ
SAINT JUST
FEBRERO 2025

La obra literaria titulada “¿Qué es el Evangelio?” de la autoría de Greg Gilbert, contiene una estructura de ocho capítulos en los cuales nos adentra a una enseñanza aumentativa iniciando en cómo encontrar el evangelio en la biblia hasta llegar a conocer el poder del evangelio. Es parte de una serie de libros llamada “9Marks” y posee un área disciplinaria sobre un entendimiento bíblico del evangelio basado en la palabra de Dios. Es un libro muy completo que aumenta el conocimiento y ayuda a fortalecer la base cristiana de todo siervo de Cristo. Que nos enseña la vital necesidad del evangelio en nuestras vidas, de no diluirlo, predicar y vivirlo a nuestro criterio y entendimiento; sino al de Dios.

El autor Greg Gilbert tiene la intención en su relato de que todo cristiano llegue a una misma respuesta sobre qué es el evangelio por causa de la diversidad de percepción que existe en las personas sobre el tema. Teniendo la esperanza que esta provoque un ensanchamiento de gozo y adoración a Jesucristo, aumente la confianza para hablar del evangelio, se vea la importancia del evangelio para la iglesia, se mantenga la verdad del evangelio intacta; y aquel que no conoce de Cristo sea tocado y logre meditar que esta es la voz de Dios y la solución para ser salvado del juicio de Dios. Esto continúa con la salvedad sobre conocer sobre nuestra autoridad lo cual es la biblia que es inefable e inerrante, y nos brinda confianza para encontrar en ella lo que Dios habló de su Hijo Jesús. Buscando en el nuevo testamento lo que los primeros cristianos dijeron acerca de Jesús y el significado de su vida, muerte y resurrección. Ejemplo de esta buena nueva se encuentra en la carta a los romanos cuando el apóstol Pablo dice que a pesar de nuestra rebelión contra Dios podemos ser “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención en Cristo Jesús”; y creyendo y confiando en Jesucristo y su obra redentora. Pero hay que empezar por el principio, conocer que Dios es el creador de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos, y eso incluye al ser humano. Por tanto, tenemos dueño y tiene el derecho de decirnos cómo

vivir. Aunque es amoroso y compasivo, también es santo y justo, que no tolera, no ignora ni pasa por alto el pecado, la injusticia ni al malvado.

Luego nos habla de que todo ser humano es pecador debido a la desobediencia (pecado) cometida por Adán y Eva en el huerto del Edén. Y al estar en esta condición no podemos confundir el pecado con los efectos del pecado, reducir el pecado a una relación rota, tratar el pecado como un pensamiento negativo o sustituir el pecado que se manifiesta con el verdadero pecado que mora en nuestros corazones. Es por esta razón que el juicio de Dios está activo contra el pecado y si se permanece en este estado nos puede llevar a una muerte espiritual, física y un infierno donde el fuego no se apaga y el alma del hombre sufrirá constantemente. Pero, a pesar de este duro juicio y sentencia, Dios en su misericordia ha enviado a Jesucristo como nuestro salvador quien desde el principio de la creación fue anunciado como el vencedor de todo pecado y fuerzas de maldad. Quién fue engendrado por el Espíritu Santo de Dios, siendo cien por ciento Dios, sin pecado e igual en perfección divina; pero también cien por ciento hombre que padeció el vituperio y fue tentado en todo para ser nuestro digno representante ante Dios Padre. Él es el rey y mesías que fue anunciado por los profetas que traería las buenas nuevas de salvación, el establecimiento de un reino celestial, de un cielo nuevo y tierra nueva, y que reconcilia al ser humano con Dios. Siendo el mediador de un nuevo pacto a través de su muerte en la cruz pagando el precio por los pecados del ser humano y resucitando al tercer día de entre los muertos. Este sacrificio es el corazón del evangelio, por el Dios justifica al impío que se arrepiente, la misericordia y la justicia fueron perfectamente reconciliadas, la maldición fue correctamente ejecutada y fuimos salvos misericordiosamente. Pero, para poder ser partícipe de este evangelio el ser humano debe arrepentirse de sus pecados y creer en Jesucristo. Con una fe inquebrantable que provoque una dependencia total de él, una confianza sólida fundamentada en la promesa y la verdad que Jesús vino a salvarnos del pecado. Esta fe y dependencia en Jesucristo hará

que Dios Padre nos cuente como justos, por la comunión con su Hijo Jesús ya no viviremos nosotros, sino Cristo en nosotros y su justicia y verdad se refleja en nosotros. Por lo tanto, con un arrepentimiento genuino, con fe, surgirá un cambio verdadero con frutos dignos de arrepentimiento que nos llevarán a apuntar siempre a Jesucristo.

El escritor continúa diciendo sobre el Reino de Dios, el cual consiste de redención de parte de Dios, es dominado por Dios y solo pueden pertenecer aquellos que han sido salvos a través de Cristo. Un Reino que ya está aquí entre nosotros; con la llegada de Jesús a este mundo, su vida, su muerte y resurrección. Siendo esto la contraofensiva final y definitiva de Dios contra el pecado, muerte y destrucción que habían entrado en el mundo cuando Adán pecó. Lo que significa que muchas de las bendiciones del Reino ya son nuestras. Aunque este Reino será completado cuando Jesús regrese a establecer un cielo nuevo y tierra nueva. En donde estarán los que hayan sido resucitados y salvados por él, no habrá llanto, dolor ni maldad; sino que estaremos juntamente con Dios y Jesús para siempre. Pero para ser parte del Reino de Dios el ser humano tiene que aceptar a Jesús como el único y exclusivo salvador con un corazón contrito y humillado. Permanecer en obediencia absoluta a nuestro Señor Jesucristo, sin importar las adversidades, ataques, pruebas y tentaciones que se presenten en el camino. Teniendo como centro a Cristo y la verdad de su evangelio, creyendo y predicando sin añadirle ni quitarle, sin engrandecerlo o minimizarlo, donde Jesús es el Señor que murió por el perdón de los pecados de muchos. Aunque sea tropiezo para unos y locura para otros, con críticas, vituperios y rechazos, hay que mantener el sacrificio de Jesús en la cruz como el centro y base del evangelio. Este es el poder del evangelio de Jesús, que invita al ser humano a un arrepentimiento genuino de sus pecados para hallar vida eterna en él. Invita al cristiano a descansar, confiar, creer, obedecer, soportar, amar, compartir el evangelio y a anhelar a Jesús nuestro Señor y Salvador.

Para mí este libro es una gran bendición para todo ser humano. Dado a que explica bien claramente el verdadero propósito del evangelio de Cristo. La enseñanza de principio a fin es con la intención de aclarar las dudas y errores que muchos cristianos cometen a la hora de hablar del evangelio. Esto es de buen provecho porque no se puede seguir tergiversando el evangelio a nuestra manera u opinión. Porque se seguirá haciendo daño a la obra de Dios Padre.

Puedo destacar el énfasis del escritor de hablar a las vidas que no conocen a Jesús y obra redentora. Como le invita de una manera sutil, respetuosa y con la verdad, a conocer el verdadero evangelio de Cristo. Un evangelio que confronta, pero te sana, que te exige, pero te recompensa y que te transforma en una nueva persona sin manchas de pecado. El cual te da todas las herramientas para luchar día a día contra el pecado que mora en nuestro interior para tener dominio propio sobre él y así alcanzar el Reino de Dios. Lo único que puedo decir que no me gustó lo pequeño del libro, es que quería que continuara por mucho más hablando de las grandezas de mi Dios, mi Señor y salvador Jesús, y su precioso evangelio.

Para concluir, es de vital importancia para la vida del ser humano conocer acerca del evangelio de Jesús. Interesarse en él para que sepan lo que verdaderamente Dios Padre quiere que hagamos para él y cómo vivamos la vida que él nos da. Es y será triste que las personas sigan viviendo una vida alejada del evangelio. La sentencia impuesta por Dios no cambiará por más que intentemos con nuestras fuerzas, vivir sin Jesús o servirle como queramos nos llevará al lago de fuego y azufre. Por lo tanto, abracemos el evangelio, conozcamos su poder, permitamos que nos transforme, limpie nuestros pecados y sirvamos a Dios con toda reverencia. Dios les bendiga.

BIBLIOGRAFIA

Gilbert, Greg. *¿Qué es el Evangelio?* Publicaciones Faro de Gracia, 2013.